

UY... ALGUIEN NOS VISITA

Había una vez unos niños buenos y hermosos que se fueron a dormir. Vinieron sus papás, dieron un beso a cada uno en su mejilla y dulcemente acomodaron las sábanas sobre sus cuellos. La mamá cerró la ventana y luego se despidió:

-¡Buenas noches, niños! ¡Qué descansen y que sueñen con los angelitos!

Pasado un buen rato, los niños seguían con sus ojos abiertos y aunque hacían un esfuerzo... ¡no se podían dormir!

Caco, Toti y Pepa daban vueltas y vueltas en su cama. De pronto, Toti, que dormía al lado de la ventana, sintió un extraño susurro y alertó a sus hermanos:

-Chicos... ¿oyen eso? ¿Qué es?

Los tres niños agudizaron sus oídos y ahí entonces pudieron escuchar:

-¡Ayúdenme, por favor! ¡Estoy atrapado en la ventana!

Entonces encendieron la luz y encontraron un panadero grande y mullido que, apretado un poco por la ventana, colgaba hacia adentro.

Toti pegó un salto, abrió la ventana y el panadero, ahora libre, rodó hasta llegar al lado de Pepa. Caco y Toti en un abrir y cerrar de ojos estuvieron en la cama de Pepa y allí se acomodaron, rápidamente, los tres niños y... el panadero, que iba de cachete en cachete, acariciándolos.

Caco, que era el más curioso, preguntó:

-¿Quién eres?

-“Panadero”- contestó.

Los niños no comprendían mucho, entonces agregó:

-En realidad, yo era una flor, pero me transformé en esto que soy para poder viajar por el mundo y llevar así mis semillas.

-¿Pero cómo puedes hacerlo?... si no tienes piernas. ¿Y cómo puedes hablar? Si no tienes boca... - preguntaron los niños.

-¡Calma, calma!- dijo el Panadero-. Ya les explico. Como soy tan livianito, estoy a merced del Señor Viento. El me lleva dondequiera que vaya, y cuando lo necesito, me presta su voz... ¿vieron que el viento susurra, silba y brama?

-¡Qué interesante!- dijo Caco.

-Sí.- agregó el Panadero-. Es muy interesante. ¿Saben cuántas historias conozco? ¡Millones! Gracias a Señor Viento puedo elevarme por los aires y alcanzar a las nubes, detenerme en los nidos de los pajaritos y viajar plácidamente como si fuera en un

globo. O también puedo rodar por los caminos hasta encontrar con quien conversar y compartir un momento: hormigas, mariposas, ratones, sapitos, arañas y bla, bla, bla...

- prosiguió el panadero, que tenía muchas ganas de hablar.

Y continuó:

-La Señora Naturaleza nos ha enseñado a mí y a todos mis hermanos, que en cada buena experiencia que vivimos, debemos dejar una semillita.

Y Caco, como pensando en voz alta, dijo:

-Pero entonces... llegará un momento... en que de tanto dejar semillitas... ¿desaparecerás?

-Ajá. -dijo Panadero-. Como todos los seres de la Naturaleza. Pero ¿saben? Quedan mi semillitas dispersas por el mundo y en cada nueva plantita que de allí nazca, habrá una parte de mí.

Pepa, que era muy dulce, tomó al panadero en sus manos y lo balanceó suavemente, de un lado a otro, tan suavemente... que Panadero ¡se durmió!

Al mismo tiempo, los niños se quedaron tan pensativos imaginando la increíble vida de su nuevo amigo... tan pensativos... que también ¡se durmieron!

Así fue que Caco, Toti, Pepa y Panadero, esa noche compartieron su sueño; al amanecer, un rayo de sol los despertó y al encontrarse juntos en la cama, se dieron cuenta que todo había sido realidad.

Panadero, sacudiendo su modorra, dijo a los niños:

-Bueno, pequeños, tengo que seguir con mi trabajo, así que les voy a pedir que me acerquen a la ventana y me dejen ir. Estoy muy agradecido por la ayuda que me dieron anoche y por la linda compañía de ustedes. Por eso les voy a dejar en el jardín, antes de irme, una semillita.

Los niños, a coro, gritaron:

-¡Por favor, Panadero! ¡No te vayas! Si te quedás, podemos jugar todos juntos...

Y Panadero respondió:

-No, chicos, no puedo quedarme. Pero como ustedes han sido muy buenos y ya los quiero mucho, le pediré a Señor Viento que me traiga cada noche para contarles una historia de todas las que conozco, y así podrán dormirse fácilmente. ¿Qué les parece la idea? Sólo tendrán que estar atentos para que yo pueda entrar.

-¡Hurra, hurra! Te estaremos esperando cada noche- gritaron Caco, Toti y Pepa, mientras saltaban en la cama.

Los niños besaron a Panadero con mucha suavidad, porque él es muy frágil, y acercándolo a la ventana, con un soplo lo ayudaron a elevarse para comenzar una vez más su alocada carrera.

Al iniciar su vuelo, cumplió con la primera promesa, dejando caer una semilla en el jardín. Ahí los niños comprendieron que verdaderamente habían ganado un amigo.

Panadero tampoco olvidó su segunda promesa, por eso cada noche volvió para contarles una historia de las tantas que conocía... y para que sus amiguitos durmieran plácidamente.

Y Panadero volvió cada noche.

-¡Contanos un cuento!- exclamaron los chicos a coro, cuando lo vieron regresar.

-Bueno- dijo Panadero- Les voy a contar una historia de... mmm... a ver, a ver...

déjenme pensar... Ahora sí, presten atención...